

## EN LA FIDELIDAD CREATIVA

H. Edgard Hengemüle fsc  
Distrito de Brasil-Chile

### RESUMEN

Conferencia dictada por el H. Edgard Hengemüle en la presentación de su libro *Educação Lassaliana: Que Educação?*<sup>1</sup> (*Educación Lasaliana, ¿Qué Educación?*) en el año 2007. Por la pertinencia de su contenido lo publicamos en este número de la Revista Digital de Investigación Lasaliana, esperando que su lectura ayude a comprender la importancia de reapropiarnos y recrear la pedagogía heredada hace más de trescientos años para ser fieles a la inspiración inicial y a las necesidades de los niños de hoy.

**Palabras-clave:** proyecto educativo, proyecto personal, itinerario pedagógico, itinerario progresivo, fidelidad creativa. Guía de las Escuelas.

### *Proyecto Educativo*

Las *Reglas Comunes de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*<sup>2</sup>, en su número 13, hablan de “comunidades educativas inspiradas en el proyecto educativo de San Juan Bautista de La Salle”.

Alguien podría preguntar: ¿dónde está ese proyecto educativo?

La respuesta sería que, en primer lugar, La Salle nunca usó esos términos así unidos. De la misma forma, no usó otros términos o expresiones de uso actual, como educación democrática, educación permanente, educación holística y tantos otros. En segundo lugar, el Fundador de las Escuelas Cristianas<sup>3</sup> no escribió texto alguno donde tal proyecto estuviese sistemáticamente desarrollado, así como se entiende hoy en día.

La *Guía de las Escuelas Cristianas* es ciertamente el texto lasaliano que más se aproxima a lo que realmente se entiende por proyecto educativo. Esta obra contempla aspectos como la organización y el funcionamiento de la vida escolar, las materias a enseñar y la forma e instrumentos para hacerlo; las tareas hechas a unos y otros, las modalidades de motivación del alumno al trabajo educativo...

Sin embargo, los elementos constitutivos de aquello que se puede llamar proyecto educativo lasaliano se encuentran difundidos a lo largo de los escritos de La Salle.

---

<sup>1</sup> Los datos bibliográficos de las diferentes versiones del libro se presentan en las *Referencias* al final de la conferencia.

<sup>2</sup> *Nota del Editor:* Las *Reglas* del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas fueron revisadas y una nueva versión de ellas fue aprobada por la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica el 8 de septiembre de 2015. El texto al que hace referencia el autor corresponde, pues, a las *Reglas* derogadas.

<sup>3</sup> Este es, el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y las instituciones escolares que dirige.

Así, en las *Meditaciones para todos los domingos del año* y en las *Meditaciones sobre las principales fiestas del año*, paralelamente a otros temas referentes a la vida espiritual y comunitaria de los Hermanos, se encuentran pasajes, puntos<sup>4</sup> o meditaciones enteras que abordan temas de carácter pedagógico. Las *Meditaciones para el tiempo de retiro* fueron escritas todas ellas para reflexionar y orar sobre la tarea educativa a la luz de la fe.

Las *Reglas de cortesía y de urbanidad cristianas*, presentan todo lo que enseña una buena educación en cuanto a los cuidados que se deben tener con el propio cuerpo y con las relaciones que se mantienen con las personas en sociedad. En las *Cartas* de La Salle, además de la expresión reiterada de su deseo de que todas las escuelas vayan bien, también da varias recomendaciones para que éste, su deseo, se realice en cada una de ellas. Así mismo en los textos más propiamente espirituales, como la *Explicación del método de oración mental*, la *Colección de pequeños trataditos* y los diferentes catecismos, contienen elementos educativos, teniendo en cuenta especialmente que, en la concepción integral de la educación lasaliana, la dimensión religiosa ocupa un lugar prominente.

### ¿Qué proyecto?

Existen varios esquemas posibles para organizar un proyecto educativo. Uno es responder a algunas preguntas básicas, tales como: ¿Qué es la educación? ¿Para qué darla? ¿Qué tipo de educación ofrecer? ¿A quién educar? ¿Con qué hacerla: con qué cuerpo, es decir, con qué contenidos, métodos, técnicas e infraestructura? ¿Y con qué alma, es decir, con qué personas, particularmente con cuáles maestros?

Respondiendo a la pregunta: ¿a quién educar?, La Salle responde: A todos (educación universal) y particularmente a los pobres (educación popular).

- *Educación universal.* Para ofrecer una educación posible a todos, y para hacerla deseada por todos, él empleó medios como: la gratuidad, que permitía el acceso a ella, independientemente de la condición económica y social de la clientela; el convencimiento a los padres no conscientes de la importancia de la educación; una escuela y unos profesores atractivos; una enseñanza eficaz en cuanto a sus objetivos y eficiente en cuanto a los medios por ella utilizados; una enseñanza adecuada, en respuesta a las necesidades reales de los que la procuraban; un método de masas, esto es, un método simultáneo, permitiendo atender a un número mayor de alumnos; y el uso de lo que hoy se llamaría “endomarketing”: la calidad del producto ofrecido y de las personas que lo ofrecen.
- *Educación popular:* La Salle nació en un ambiente no pobre. Dentro de su contexto inicial de vida y educación asimiló los conceptos y el lenguaje de su época en relación al mundo social. Pero, con todo eso, aprendió particularmente la doctrina de los Doctores de la Iglesia referente a la justicia social. Y en contacto con las nuevas realidades, abierto a ellas, y leyéndolas como señales y llamados de la voluntad de Dios para con su vida, fue realizando lo que hoy podríamos llamar un “desclasamiento” social: el movimiento de alguien que comenzó a ayudar a maestros de clase popular, que pasó a vivir con ellos y que terminó viviendo como ellos. Y, con ellos, desarrolló una educación a favor del pueblo simple: optó por alumnos provenientes preferentemente de los medios populares. Ofreció a esa clientela escolar consideración y amor preferentes. Creó escuelas y programas a su medida.

<sup>4</sup> Cada una de las Meditaciones de La Salle está dividida en tres puntos, cada uno tratando de un aspecto del tema de objeto de la Meditación.

Contribuyó a la creación de una cultura popular. Preparó maestros populares. E hizo que su escuela ejerciera una función social al promover a los pobres.

A la pregunta: ¿qué tipo de educación ofrecer?, el Patrono de los Maestros responde: Una educación integral e integradora, cristiana, centrada en el alumno, vinculada con la vida, eficaz y eficiente, fraterna y participativa, y abierta.

- *Educación integral e integradora.* Sin utilizar la expresión educación integral, formulada posteriormente a él, La Salle la propuso y la hizo practicar, traducida bajo varias formas: atención a toda la persona, esto es, desarrollo armónico de las dimensiones física, intelectual, emocional, social, ético-moral, estética, profesional y espiritual. Síntesis entre teoría y práctica. Formación del ciudadano y del cristiano. Enseñanza profana valorizada junto a la instrucción cristiana. Evaluación y programación globales. En conclusión: Enseñar a vivir bien.

Junto a esa serie de síntesis, el creador de la Escuela Normal quiere que el alumno sea provisto de una orientación de vida que le confiera unidad y sentido a todo lo que aprende. En otras palabras, no desea sólo una educación integral; desea también una educación integradora.

- *Educación cristiana:* Actuando en un contexto de cristiandad, para La Salle, sus Escuelas Cristianas tienen origen cristiano, existen para la consecución de fines cristianos y realizan una acción formadora cristiana con sus alumnos. Y los fines que procura alcanzar son: el ofrecimiento de instrucción cristiana; el desarrollo de un espíritu, de motivaciones y de una conducta ético-moral cristianas, y el ejercicio en la piedad cristiana, expresada por el respeto a lo sagrado, la relación con Dios en la oración y la recepción de los sacramentos.
- *Educación centrada en el alumno.* Tomar al alumno como centro del proceso educativo significa para La Salle conocerlo lo mejor posible para, con eso, poder proceder con él adecuadamente, es decir, atenderlo de forma diferenciada, adaptada y personalizada.
- *Educación vinculada con la vida.* Viviendo en el tiempo del “realismo pedagógico” y siendo alguien de marcada inclinación administrativa, nuestro pedagogo y educador de Reims piensa y practica, con sus maestros, una educación que parte de la vida y que prepara para la vida. La vida, en general, es la vida cristiana; en particular, es ciudadana y profesional. Él utiliza una metodología de carácter práctico. Y da una formación marcadamente práctica a sus profesores.
- *Educación eficaz y eficiente.* La eficacia y eficiencia que La Salle procuraba permanentemente, en los asuntos económicos e, inclusive, en la vida espiritual, la exigía también en el campo de la educación. Pedía que, una vez atraídos y mantenidos en la escuela, los alumnos progresaran en las diversas dimensiones de su aprendizaje. Para lograrlo utilizó medidas pedagógicas, unas de tipo preventivo, otras de naturaleza correctiva y otras además de carácter propositivo. A éstas aumentó otras administrativas, como la focalización del trabajo en un objetivo perfectamente delimitado, la unificación de los contenidos, métodos, organización y funcionamiento de las escuelas y la supervisión cercana y permanente de las mismas.
- *Educación fraterna y participativa.* En un contexto de desigualdad social aceptada y teóricamente fundamentada, La Salle impulsa la existencia de una escuela-anticipación-de-una-sociedad-mejor. Así: no reproduciendo en ella la estratificación reinante en el entorno

social. Y haciendo de la escuela un laboratorio de vida social y de fraternidad cristianas, por el tipo de relaciones vividas en ella por los maestros entre sí, por los maestros con sus alumnos y por los alumnos entre sí.

- *Educación abierta.* La escuela lasaliana guarda su autonomía desde el punto de vista administrativo-pedagógico. Pero ella no quiere ser una isla: está abierta a las necesidades de la sociedad circundante y a ésta ofrece el servicio de preparar buenos ciudadanos. Ella muestra su apertura a la Iglesia, estimulando y haciendo que los alumnos participen en los oficios y otras actividades religiosas, particularmente de la parroquia de cada uno, y preparándolos para que sean buenos cristianos para toda su vida. Y ella, la escuela, se abre a la familia, contactado a los padres, manteniendo el diálogo con ellos, también en los momentos más difíciles, procurando ofrecer una educación que los deje satisfechos, e inclusive, contribuyendo a que realicen mejor su propia misión de educadores de sus hijos<sup>5</sup>.

### **Proyecto personal**

¿Cómo La Salle llegó a una educación caracterizada por estos productos? La respuesta es que llegó a ellas debido a un largo itinerario, primeramente personal.

Entrar en él y recorrerlo fue algo absolutamente imprevisto en su vida. Como él mismo lo confiesa, en un texto autobiográfico, conocido como la *Memoria de los comienzos*, la posibilidad de consagrarse a la educación de los niños y la formación de los maestros nunca le había pasado por la mente (La Salle I, p. 77).

Su condición de canónigo desde los 15 años y sus estudios de seminario lo encaminaban a una carrera eclesiástica de perspectivas amplias y promisorias. No obstante, sin que lo hubiese deseado y procurado, una serie de circunstancias y de personas lo fueron llevando a involucrarse en el mundo de la educación y a comprometerse con él.

Cuando estaba en el seminario perdió primero a su madre y después a su padre. Como primogénito tuvo que volver a su casa y, por voluntad de su padre fallecido, encargarse de la tutoría de sus hermanos y hermanas. Tuvo que activar, entonces, cabeza y corazón y emplear elementos intuitivos de psicología y pedagogía para ayudar a sus hermanos y hermanas a crecer material y espiritualmente y para que se encaminaran en la vida conforme a sus opciones personales. Al mismo tiempo, las exigencias legales a que estaba sujeto como tutor le sirvieron para prepararse de alguna manera al rigor administrativo necesario y por él después manifiesto al mando del proyecto religioso-educativo que fue llevado a crear.

Entre las personas que contribuyeron a hacerlo encaminarse por el camino de la educación está, en primer lugar, el canónigo Nicolás Roland, su director espiritual y fundador de las Hermanas del Niño Jesús de Reims, dedicadas a la enseñanza de las niñas pobres. Los biógrafos afirman claramente que su ejemplo y su palabra ayudaron a que en el joven La Salle se despertasen el celo apostólico y el gusto por la educación de los niños más desfavorecidos (Blain I, p. 128; cf. p. 137; Maillefer, p.6) Y el mismo La Salle, en la *Memoria de los comienzos* citada (La Salle I, p. 77), completa esta información diciendo que Roland, en el intento de animarlo a cuidar de las escuelas

<sup>5</sup> Dos de estas preguntas de La Salle - ¿a quién educar y qué tipo de educación ofrecer? – están respondidas y desarrolladas en Hengemüle (2007). Las demás preguntas relacionadas con el proyecto educativo lasaliano no son respondidas sistemáticamente en esta obra, aunque en ella se encuentren algunos elementos de respuesta. Pero hay textos de otros autores que lo hacen, dando respuesta sobre todo a la pregunta sobre cuál maestro La Salle desea y forma para realizar una educación por él soñada: Henrique Justo (2003), Carlos Alcalde Gómez (1961)...

de niños, fue corroborado por su círculo de amigos. Además de eso, al encargarse La Salle de la función de ejecutor testamentario de Roland, tuvo que entrar en contacto directo con todo lo que de legal, administrativo y pedagógico significaba garantizar la educación de niños pobres.

Después, en esta orientación de la vida de La Salle, quien jugó un papel decisivo fue el maestro Adrián Nyel. Desde 1658, había sido responsable de las escuelas populares de Ruán. Cuando entró en contacto con La Salle, ya había tenido más de 20 años de experiencia de enseñanza a los pobres en esta ciudad.

En 1679 llegó a Reims para intentar establecer allí una escuela para niños pobres, con recursos iniciales de la Señora Maillefer, pariente de La Salle. Éste le ayudó a abrir una primera escuela, en la parroquia de San Mauricio. Y después otra, en la de Santiago. Con lo que La Salle pensó haber finalizado su colaboración con Nyel.

El maestro llegado de Normandía no se contentó, sin embargo, con estas escuelas iniciadas en la capital de la Champagne. Continuó asumiendo nuevas obras, en otras ciudades. Con sus frecuentes ausencias, sus maestros no contaban con el suficiente y permanente acompañamiento, necesario para su formación y para la realización coherente de su trabajo.

La Salle pasó a cuidar de los maestros y a comprometerse con ellos cada vez más por entero. Para poder acompañarlos más de cerca, comenzó alquilando para ellos una casa próxima a la de su familia. Después de hacer que estos modestos maestros tomaran las comidas en su propia residencia, los trajo a vivir en ella, primero durante el día y después también de noche. Ante las críticas de sus familiares, alquiló para los maestros otra casa. Y, posteriormente, se fue a vivir con ellos.

Nyel se alegraba de las mejoras operadas en estos maestros gracias a los consejos de La Salle y de la vida reglamentada que éste les hacía vivir. Lo estimulaba a seguir adelante en su compromiso progresivo con ellos y sus escuelas y alumnos. Y, en 1685, solicitó regresar a Ruán. Con lo que terminó dejando en las manos de La Salle no sólo las escuelas que habían creado en Reims, sino también las que habían asumido en varias otras ciudades.

El Padre Barré merece también una mención especial. Fue él quien estimuló a La Salle para migrar al mundo de la educación, a pasar a convivir más cerca con los maestros y a optar, finalmente, por vivir con ellos, en la pobreza y la inseguridad. Pero, concretamente, fue él quien ayudó a La Salle a dar, en 1682, el paso de dejar su propia casa para ir a vivir con los maestros en otra. Y después, lo animó a deshacerse de sus bienes, alimentando a los pobres en la carestía de 1683-1684.

Con esta secuencia de pasos, y atendiendo a la evolución del grupo que dirigía, La Salle se vio transformado en fundador y mentor de una comunidad religiosa docente, lo que le exigía ser maestro espiritual y pedagogo. Y, para pedagogo, ¿qué otra preparación tenía, además de la incipiente experiencia de tutor de sus hermanos y hermanas? Muy poco, para no decir ninguna. No le quedó más que hacer camino al andar. Formarse en el servicio, como diríamos hoy.

Y él se formó. En primer lugar, buscando, investigando, leyendo textos de personas comprometidas en la educación o entrando en contacto personal con ellas.

Conoció la *Escuela Parroquial*, texto pedagógico de Jacques de Batencour, obra clásica y representativa de los contenidos y métodos escolares usados en el siglo XVII. La *Guía de las Escuelas* presenta numerosas evidencias del manoseo de este texto por La Salle.

Escritos como las 10 *Meditaciones* escritas por el Padre Francisco Giry para las Hermanas Maestras de las Escuelas de Caridad del Santo Niño Jesús, fundadas por el Padre Barré, deben ser integrados a la biblioteca de La Salle, el cual, con mucha probabilidad, las tuvo presentes al escribir sus 16 *Meditaciones* sobre el ejercicio del magisterio, escritas *para el tiempo de retiro*.

Roland, antes de fallecer, solicitó a La Salle ser su ejecutor testamentario y conseguir la aprobación canónica y civil de la congregación por él creada. Es evidente que, por lo menos durante la realización de esos encargos, el fundador de las Escuelas Cristianas frecuentó obras como los *Estatutos y Reglamentos* y las *Recomendaciones para dar el catecismo con provecho*, dejadas por su director espiritual.

Entre los pedagogos del tiempo con los cuales La Salle se contactó personalmente está también Carlos Démia, sacerdote responsable de las escuelas de la diócesis de Lyon. Si se quiere hablar, además del influjo de este pedagogo en la dirección de La Salle al mundo educativo, de lo que seguro se puede afirmar es que tal influjo fue indirecto. Se operó a través de Roland. Esto debido a la *Advertencia sobre la necesidad y utilidad de las escuelas cristianas para los niños pobres*, lanzada por el sacerdote lionés en los años 60, que produjo, como uno de sus efectos, el de reavivar en el director espiritual de La Salle el celo por el apostolado escolar. Y es ya sabido cómo Roland procuró transmitir este mismo celo a su dirigido espiritual.

Al perfeccionarse para el ejercicio de su actividad educativa, La Salle no sólo mantuvo contacto con pedagogos o con sus escritos. Dialogó también con otras personas, escuchó sus opiniones y exigencias. Pero siempre de forma activa: reservando para sí la decisión de tomar, de acuerdo con lo que los conocimientos y la experiencia adquiridos le iban enseñando, y en la lógica de las opciones ya anteriormente hechas. Así fue que no asintió al deseo del párroco de San Sulpicio, cuando éste le sugirió cambiar el hábito usado por sus maestros religiosos. Del obispo de Chartres atendió su sugerencia de suavizar las penitencias físicas practicadas por sus Hermanos, pero no cuando les propuso iniciar el aprendizaje de la lectura en latín en vez del francés. Y a los sacerdotes del interior que le pedían el envío de un Hermano para dar clases en su escuela, no los satisfizo directamente, sino que les sugirió que le enviaran jóvenes en condiciones de ser preparados por él para dar clases, prometiéndoles que se los devolvería a las parroquias formados para el ejercicio del magisterio.

Otra forma de contacto de La Salle con las personas, en su búsqueda de autoformación como pedagogo, es la correspondencia epistolar. Fue la manera que usó, por ejemplo, con el H. Gabriel Drolin trabajando en Roma. En una de las cartas que le dirige (La Salle I, p. 639) le pide información, lo más detallada posible, sobre la congregación religiosa docente de los Padres de las Escuelas Pías (Escolapios) dedicados a la educación popular. Y en otra (La Salle I, p. 641), le pide explicitar la forma de dar catecismo en Roma, que era diferente de la usada en las escuelas de La Salle.

Los estudiosos de La Salle destacan, entre otras cosas, la capacidad de observación que poseía. El ejercicio de esa capacidad ciertamente también le ayudó para desarrollar en sí mismo las condiciones para poder orientar la educación en sus escuelas y formar a sus maestros. Y esa capacidad la ejercía especialmente en las asiduas visitas que hacía a las escuelas bajo la responsabilidad de sus religiosos. Dicha capacidad, en tales visitas, le hacía darse cuenta de aquello que, en la práctica educativa, se revelaba como positivo, inútil o perjudicial. Y le hacía percibir igualmente las diversas realidades en las que sus maestros trabajaban, que pasó a reflexionar detallando aspectos de su trabajo educativo.

Finalmente, aprendió con la experiencia propia. Algunas veces, por el tiempo que fuese necesario, sustituyó a alguno de sus maestros en la sala de clase, realizando todas las tareas hechas por ellos y practicando todas las virtudes que les deberían caracterizar.

### *Itinerario colectivo*

Ese itinerario pedagógico, por un lado profundamente personal, fue por otro lado recorrido con otros, es decir, con aquellos que, con La Salle, fueron los cofundadores de la gran obra que persiste hasta hoy. El itinerario pedagógico lasaliano fue también colectivo.

En el biógrafo Blain se encuentran dos afirmaciones fundamentales en relación a este tema. La primera (I, p. 340): El Señor de La Salle “nada quería imponer por autoridad”. Y la segunda (I, p. 178): Él “dejaba a los maestros a la entera satisfacción de ser ellos mismos los autores de su estilo de vida y de sus propias prácticas, y de convertirse en sus propios legisladores”.

En una de las asambleas en que los reunió, se trataba de escoger el nombre que tomarían. Escribe el biógrafo (Blain I, p. 240): “El nombre de Hermanos era el que les convencía. Y fue el que se tomó”. “Fue lo que se tomó”; no: “lo que La Salle les dio”.

Ese nombre ya contenía todo un proyecto identificador: el tipo de trabajo a realizar y el instrumento a usar para realizarlo, la educación a través de la escuela. La característica esencial de esta escuela: cristiana. Y la disposición fundamental de los maestros que de ella se encargarían: la de trabajar en profunda fraternidad entre sí y la de ser hermanos mayores para los niños a ellos confiados.

Y, así como escogieron su nombre identificador, fueron también, colectivamente, y como una luz, los cuestionamientos y la orientación de La Salle, tomando otras opciones identificadoras: la de no optar al matrimonio, ni tampoco al sacerdocio, para poder entregarse única y enteramente a la enseñanza; la de actuar siempre “juntos y por asociación”<sup>6</sup>; la de, en consecuencia, nunca enviar a un Hermano a trabajar aisladamente; la de, por eso, no actuar en zonas demográficamente disminuidas del interior, sino en las aglomeraciones urbanas, especialmente las periféricas; la de enseñar básicamente el nivel elemental, a niños especialmente pobres; la de darles a ellos clases gratuitamente; la de iniciarlos en el aprendizaje de la lectura en francés y no del latín; la de utilizar preferentemente el modo simultáneo de enseñanza; la de dar catecismo solamente en la escuela; la de no hacer de éstas un simple “suplemento de la catequesis”<sup>7</sup>, sino un lugar de formación integral, desde la óptica cristiana, sin ninguna jerarquización en que lo cristiano ocupase el lugar privilegiado.

En ocasiones también la opción de asumir obras educativas resultó una decisión colectiva. Fue el caso de la apertura de las escuelas en Chartres: La Salle, en asamblea, presentó a los Hermanos la petición del obispo local en este sentido. Después los dejó concluir a su antojo. Los Hermanos no sólo optaron por atender la solicitud, sino que se ofrecieron porfiadamente a su Superior para asumir la nueva misión (Blain I, p. 370). Y Maillefer (p. 111) completa: “Y fue resuelto que les serían enviados siete Hermanos”.

Las *Reglas Comunes de los Hermanos de las Escuelas Cristianas* describían al Hermano ideal, tanto del punto de vista religioso, como comunitario y profesional, es decir, en el ejercicio del magisterio. Y es así como los biógrafos presentan la elaboración de este texto fundamental (Blain I,

<sup>6</sup> Expresión de su fórmula de votos repetida hasta hoy por los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

<sup>7</sup> Expresión usada por los párrocos de París, en un memorándum enviado al Parlamento de esta ciudad, en defensa de la autonomía de las “escuelas de caridad”, mantenidas por las parroquias (cf. Fosseyeu, p. 34).

p. 339.340): En 1695, en un tiempo de tranquilidad, el Fundador se sintió inspirado a trabajar en la composición de una Regla. Pero ésta, usando términos actuales, era apenas la codificación de prácticas ya vividas *ad experimentum* a lo largo de 15 años. Después de redactar un primer borrador, La Salle, en una asamblea de todos los Hermanos mayores, les dejó las reglas recolectadas para que las leyesen y las examinasen, que hicieran con libertad sus observaciones y dijese qué aumentar o cortar. Y ellos aprobaron todos sus artículos en unanimidad de espíritu y corazón. Y de allí en adelante se realizó con ellos lo que el Fundador les anunciaría: “El corazón de ustedes va a encontrar su propia obra en el libro que será compuesto” (Blain I, p. 232).

Desde el punto de vista pedagógico, de lejos el texto más importante de La Salle es la *Guía de las Escuelas Cristianas*. De él existen dos versiones iniciales conocidas: un texto manuscrito de 1706, conservado en la Biblioteca Nacional de París; y el texto de la primera edición impresa, publicada en Aviñón en 1720, después del fallecimiento de La Salle. El manuscrito de 1706, en su prefacio, actualizado en 1720, dice textualmente:

Esta Guía fue redactada en forma de reglamento después de numerosos intercambios de ideas con los Hermanos más antiguos del Instituto y más aptos para dar bien la clase... en ella, no se introdujo nada que no haya sido previamente concertado<sup>8</sup>... y sin ser sopesadas correctamente sus ventajas e inconvenientes, y previstos, en tanto que sea posible, los buenos y malos efectos (La Salle II, p. 11).

Y el Hermano Timoteo, Superior General en 1720, en la carta introductoria de la edición *princeps*, vuelve a reafirmar, de modo perentorio, la participación, diríamos, de la confraternidad de los primeros Hermanos en relación a este texto lasaliano básico:

Ustedes son testigos, y Dios lo sabe, con cuánta atención y caridad él [La Salle] buscó, con los Hermanos principales y más experimentados, los medios para cultivar entre ustedes una santa uniformidad en la manera de instruir a los niños.

No existe, por tanto, ninguna duda sobre dos cosas: primera, que la *Guía* fue redactada por La Salle; segundo, sin embargo, para definir el contenido que la compone, el Fundador contó con la activa participación de los principales y más experimentados Hermanos.

Incluso si él, con sus investigaciones y observaciones pudo fortalecer las bases teóricas y las orientaciones concretas de sus Hermanos para la acción educativa, su práctica personal en el aula, si bien que existió – como se ha visto- fue esporádica y pasajera. Quienes hacían pasar las ideas propuestas por el crisol de la experiencia eran sus maestros, en su día a día magisterial. Ellos, por tanto, eran los que estaban más conscientes y sentían en la propia piel lo que funcionaba y lo que no funcionaba en la sala de clases y, consecuentemente, lo que debía ser suspendido, modificado o mejorado en el texto del manual pedagógico lasaliano.

En el intercambio de las ideas, en la concertación de que habla el prefacio de los dos textos citados de la *Guía de las Escuelas*, eran puestas en común las experiencias realizadas y se dialogaba sobre las prácticas que se revelaban eficaces o no y sobre las condiciones que facilitaban o dificultaban la consecución de los fines perseguidos en las Escuelas Cristianas.

Ese diálogo incluía, según lo que está registrado, preguntas como el movimiento de los alumnos, desde la entrada hasta la salida de la escuela; los contenidos desarrollados, las metodologías empleadas, los ejercicios practicados en el aula de clase; los de piedad, la merienda, las reflexiones y los exámenes; los medios utilizados para crear un ambiente de estudio; las observaciones

---

<sup>8</sup> “Concertar es más usado en un lenguaje rebuscado y supone generalmente el intercambio bastante prolongado de puntos de vista y decisiones seriamente estudiados y discutidos” (Bailly, p. 236-237).

realizadas sobre los tipos de alumnos y las formas de actuar con cada uno de ellos, inclusive en el momento de la corrección; las relaciones a ser fomentadas entre maestros y alumnos, y de ellos entre sí; las maneras de realizar la evaluación y las áreas a ser consideradas; los registros a ser hechos, con los datos relativos a cada alumno y con el histórico de su vida escolar; la relación con los padres; e, inclusive, elementos de infra-estructura física adecuada para el buen funcionamiento de la escuela.

### ***Itinerario progresivo***

La palabra itinerario, en el sentido del camino recorrido, traza en su propio significado la idea de progresividad.

La Salle, revisitando su vida a la luz de la fe, se dio cuenta de que, detrás de las personas y de los acontecimientos, estaba el propio Dios que “de manera totalmente imperceptible” lo fue llevando “de compromiso en compromiso” a tomar un nuevo rumbo en su existencia (La Salle I, p. 77): el de la tarea educativa.

Fue hacia el fin del año 1682 que llegó a la conclusión de que era evidente que el Señor lo estaba llamando para encargarse de las escuelas y de los maestros. Y pasó entonces a ajustar su propia vida a su nueva vocación descubierta y, con sus maestros, fue delineando progresivamente su proyecto educativo, el que, a lo largo de toda su vida, fue recibiendo ajustes en vistas a su perfeccionamiento paulatino.

El primero de esos ajustes fue un paso evolutivo ocurrido en el propio interior de La Salle: el paso evolutivo sucedido en relación a la imagen que La Salle se hacía de los maestros populares. Poutet (I, p. 196), recordando la imagen social de La Salle, constata que éste “no se inició con una admiración cuasi instintiva de las humildes funciones de los maestros de escuela, sino con un desprecio heredado de los medios nobles y burgueses”. Y, con todo, por una admirable transformación, este desprecio acabó transformándose en admiración. Aquellos a quienes inicialmente el Señor de La Salle consideraba como inferiores a su criado (La Salle I, p. 77), acabó reconociéndolos como “ministros de Dios, de Jesucristo y de su Iglesia (La Salle I, p. 595). Aquellos con quienes en los inicios le fue muy difícil convivir, acabaron siendo para él los Hermanos muy amados “con los que Dios” le “unió”, conforme dice en su *Testamento* (La Salle I, p. 125) y a favor de cuya formación pedagógica y santificación consumió después toda su vida.

El lugar donde más meridianamente se ven los rastros de la evolución con la que La Salle y los primeros Hermanos fueron construyendo su proyecto educativo, de los ajustes que les fueron dando en vistas a su progresivo y paulatino perfeccionamiento, son los referidos a los primeros textos de que disponemos de su obra colectiva, que es la *Guía de las Escuelas*.

El segundo de estos textos, antes de ser impreso, fue objeto de retoques en dos momentos distintos. Los primeros tuvieron la aprobación de La Salle. La carta introductoria da claramente esta información: “Como [en esta Guía] había varias cosas que no se podían practicar, los Hermanos de la Asamblea [de 1717], realizada para elegir el primer Hermano Superior, ponderaran conveniente que el Señor de La Salle hiciera algunas correcciones a la Guía. Él aprobó sus proposiciones, de modo que les dio mejor forma que la anterior”.

Los segundos retoques, hechos en vistas a la impresión, son así descritos en la carta introductoria: el Hermano Superior del Instituto “lo leyó de nuevo muy atentamente y lo hizo examinar con cuidado para eliminar del texto todo lo que pudiera ser inútil”.

El *Cahiers lasalliens*<sup>9</sup> N° 24 transcribe, en páginas paralelas, el texto manuscrito y la obra impresa. Al cotejarse los dos se perciben fácilmente que, en los 14 años recorridos entre la confección de uno y otro, el contenido y la forma de la *Guía* fueron sufriendo alteraciones.

¿Qué alteraciones? La carta introductoria habla de correcciones y eliminaciones. Pero hubo otras.

Las correcciones en general sanan errores evidentes cometidos por los copistas de 1706. Y entre las eliminaciones algunas son más llamativas, tales como la supresión del artículo que trata sobre las señales durante las oraciones, de varios catálogos en uso de las escuelas, del azote como forma de corrección y de algunos oficios ejercidos por los alumnos. Otras supresiones son menores, eliminando palabras, frases o párrafos.

Entre otras alteraciones, aumentan las añadiduras habidas, como actividades nuevas a realizar; nuevos mínimos y máximos para alcanzar; nuevas cualidades a identificar en los alumnos; excepciones o enmiendas de cosas por hacer o condiciones para realizarlas; adjetivaciones para clarificar, calificar o dar peso especial a sustantivos; y circunstancias específicas, sean de causa, lugar, tiempo o modo. Y, entre esas añadiduras, dos merecen destacarse especialmente por su extensión e importancia: el preámbulo al capítulo sobre las correcciones y la otra forma de enseñar y aprender a escribir correctamente, que es el dictado.

Además de eso, se verifican reducciones en algunos textos, como en aquel que habla de la presencia de alumnos externos en el catecismo de los domingos. Se observan supresiones, simplificación de textos, aglutinación de párrafos, ampliaciones o desdoblamientos. Ocurren casos en que se refuerzan o radicalizan decisiones, así como otras que son suavizadas o flexibilizadas. Se aumentan actividades o tiempos para realizarlas, o los mismos son reducidos. O se especifica lo que era apenas anunciado, se explica el significado de lo que es pedido, se justifican recomendaciones o prescripciones hechas. Se cambian palabras, nombres de cosas, criterios de acción, ejemplos ilustrativos, actividades a realizar, personas responsables por funciones. Se sustituyen momentos para realizar acciones. Se rellenan lagunas dejadas en el manuscrito. Se ofrecen diversas posibilidades de acción. Se permutan acentuaciones y en tono de afirmaciones, etc.

A pesar de las pocas justificaciones dadas, la introducción de ambos textos y la carta preliminar al segundo ofrecen varios elementos para la comprensión de por qué, tanto de la propia confección de la *Guía*, como de la introducción de los temas que la componen y de los cambios efectuados de un texto al otro: el deseo de unidad en la conducción de las escuelas lasalianas; la voluntad de crear un ambiente propicio al buen funcionamiento de las mismas; el incremento de lo que se revela útil y provechoso para una enseñanza eficaz, y la factibilidad real de lo que se prescribe. En síntesis los textos redactados y las mejorías introducidas en la obra impresa están en la línea de lo que ya era dicho en relación a algunos elementos constantes en el manuscrito: que allí estaban “pour le mieux”, para alcanzar lo mejor. Y ésta, junto con la necesidad de actualización, fue también la intención de todas las modificaciones introducidas en la *Guía* a lo largo de los siglos después de La Salle.

### ***Fidelidad creativa***

La Salle y sus cofundadores hicieron su parte en la historia del mundo educativo. Hoy, más de 80.000 educadores y educadoras actúan en la obra iniciada hace más de 300 años y después

<sup>9</sup> *Cahiers lasalliens*. Colección de impresos que edita los textos de La Salle y los estudios sobre él y su obra. Hasta el final de 2009, la colección contaba con 65 números impresos.

difundida por todo el mundo, con resultados apreciables. Es preciso que continúen haciendo educación con una clara identidad lasaliana. En otros términos, es necesario que sigan fieles a La Salle. 11

¿Qué significa esto?

No significa optar por el mimetismo: repetir materialmente lo que hizo o hacerlo de la forma como él lo hizo en su tiempo, de modo literal o descontextualizado.

Querer repetir un pasado de forma estancada, o aceptarse compelido a hacerlo, en nombre de la fidelidad a ese pasado sería, en realidad, una manera muy refinada de serle infiel. Es lo que expresó de manera lapidaria el H. Michel Sauvage, en una lúcida y valiente conferencia pronunciada en Longueuil, Canadá, poco antes del Capítulo General de 1966-1967, asamblea que en obediencia al Concilio Vaticano II, procuró realizar la actualización del Instituto Lasaliano.

Hay fidelidades materiales de rutina y de esclerosis sobre las cuales se disimula una infidelidad grave a lo esencial... La única y verdadera manera de ser fiel a un revolucionario es hacer una cosa diferente a la que él hizo, quiere decir, continuar en la revolución. ¿Cómo ser fiel a él haciendo lo que él hizo, si lo que él hizo fue hacer una cosa diferente a lo que se hacía antes de él?

La fidelidad que es necesaria alcanzar, por lo tanto, es una fidelidad dinámica que se acostumbra a llamar creativa. Es inútil preguntar: “¿Qué es lo que haría el fundador de las Escuelas Cristianas si viviese hoy?” Primero, porque él no va a regresar. Segundo, porque ya se sabe lo que él haría: lo que hizo en su tiempo, pero con las bases humanas y con las categorías cristianas de pensar y hacer de hoy. Y tercero, porque lo que haría, si volviese, es hoy a nosotros, a los legatarios de su herencia pedagógica, a quienes cabe hacerlo.

¿Y qué es lo que cabe hacer a nosotros hoy, en fidelidad creativa a La Salle? Es conciliar los orígenes lasalianos con la actualidad. Tener presente el pensar y “la práctica” lasalianas –más que las prácticas lasalianas – como referencia e inspiración, teniendo los pies y los ojos puestos en el mundo de hoy. Lo que podría ser expresado de formas variadas y semejantes: trascender la materialidad de aquello que fue hecho por La Salle, a la luz de la modernidad del Renacimiento y de la postmodernidad en construcción. Encarnar adecuadamente los ideales y las iniciativas lasalianas en la realidad actual. Recrear la educación que La Salle pensó y practicó con los fundamentos teóricos y los recursos técnicos hoy disponibles. Hacer relectura de la reflexión pedagógica y de la experiencia educativa de La Salle con parámetros actualizados. Hacer dialogar el mundo educativo lasaliano con las voces representativas de las necesidades, de los sueños, de las alternativas, de las dificultades y de las búsquedas, de los experimentos y soluciones de la educación del mundo en el que vivimos.

### ***Inspiración lasaliana***

Teniendo claro esto, ¿qué aspectos del ser, pensar y actuar de La Salle como educador tendremos que usar como referentes? ¿Qué elementos de este ser, pensar y actuar nos servirán especialmente de inspiración en nuestro actual ejercicio de misión educativa?

Parece que, antes de pensar en puntos más prácticos y detallados, sería necesario centrarnos en algunos elementos fundamentales, en las semillas que hicieron posibles los árboles de la obra educativa lasaliana, con sus ramas, flores y frutos.

En primer lugar, la fe de La Salle, su apertura a Dios, que le hizo ver el designio divino de que todos los hombres lleguen a la salvación a través del conocimiento de la verdad y por fidelidad a ella, y que lo hacía sentirse llamado por Dios para contribuir a que su designio se realizase. Junto a esto, a su apertura a la realidad, que le hacía percibir que tal designio de Dios estaba lejos de realizarse entre los pobres de su tierra. Y, finalmente, su celo, esto es, su interés creativo para que la salvación integral deseada por Dios se realizase en cada uno de los educandos confiados a los cuidados de los maestros lasalianos.

Después, en términos más concretos, tendríamos igualmente que intentar ser fieles a su intención generosa de llevar a la educación a todos los necesitados.

Sería necesario, también, que nosotros como ellos no perdamos el tren de la historia: sabernos abandonar o relativizar lo que ya no es respuesta a necesidades actuales y estar atentos a las cosas y formas nuevas que están haciendo avanzar la educación e, inclusive, intentar contribuir a la creación de tales cosas y formas.

Nos tocaría, siguiendo las huellas de La Salle, procurar ser fieles a su intención radical de conjugar el crecimiento en la cultura con el cultivo de lo trascendente en el trabajo educativo y ofrecer un tipo de educación que, además de tener esa marca humana y cristiana, estuviese centrada en el alumno, caracterizándose por una excelente calidad académica; que estuviese visceralmente ligada a la vida y fuese realizada gracias a un estilo de relaciones fraternas, armonizando firmeza y bondad.

Otro aspecto relevante para inspirarnos debería ser la idea de que La Salle se formó en la trascendencia de la misión de los maestros; la conciencia que logró inculcar en ellos de ser llamados y enviados para la misión del magisterio y de la responsabilidad y entrega con la que les cabe realizarla; y los esfuerzos que emprendió para formarlos intelectual, técnica y espiritualmente.

También sería comprometedor desde el punto de vista lasaliano el no hacer del trabajo educativo una acción de “francotiradores”, sino más bien buscar y experimentar educativamente la forma concertada de hacer circular por toda la red de La Salle los resultados de lo que se ha pensado y experimentado.

Y, finalmente, en este trabajo colectivo, sería bueno que reavivemos hoy el itinerario que presidió la elaboración de la *Guía de las Escuelas*, itinerario que el H. León Lauraire (p.4) sintetizó así: atención, sensibilidad y apertura a las necesidades de los jóvenes; análisis de esas realidades; experimentación y respuestas concretas a las necesidades; concertación para discernir las mejores respuestas; racionalización y promoción de respuestas positivas eficaces.

Inspirarse en La Salle supone conocer su pensamiento y su acción en el mundo de la educación. Para poder realizar un trabajo objetivo, esto es, para partir de lo que él efectivamente hizo y pensó, y no de lo que se imagina o gustaría que él hubiese pensado o hecho.

La búsqueda de este conocimiento convendría ser hecha en una actitud y disposición particulares: esta búsqueda debería ser no de alguien que apenas manifieste interés científico y que esté orientado por los patrones técnicos de investigación. Sino de alguien que, reconociéndose discípulo o discípula de La Salle, se sienta responsable de una actualización eficaz de su pedagogía y, para ello, se coloque en actitud de permanente interpelación sobre lo que él recorrió de su propio itinerario pedagógico para dejarse cuestionar por su ejemplo y su enseñanza.

## **Respuesta actual**

Repitiendo lo ya recordado, para poder vivir encarnadamente hoy los ideales de la educación lasaliana, es necesario estar con los ojos abiertos y con los pies puestos en la tierra del mundo actual, de este mundo en el que el maestro realiza su misión y en el que el educando vive y en el que va a vivir. Un mundo con nuevas posibilidades y desafíos. Con sus nuevos valores y preguntas nuevas, junto con las muy antiguas y esenciales que continúan de pie. Un mundo con una cantidad y velocidad de información nunca vistas. Un mundo, en resumidas cuentas, con nuevas realidades y nuevos lenguajes para expresarlo.

Y, dentro de ese mundo, importa estar bien atentos a las nuevas realidades en el área de la educación propiamente; las necesidades específicas a las que está llamada a responder; a los fines propios que le corresponde colmar; a la clientela a la que atiende, marcada por una cultura particular; a las áreas que debe especialmente cultivar en la formación integral de esa clientela.

Se ha de procurar conocer las nuevas bases teóricas que fundamentan, sea el pensamiento pedagógico, sean las prácticas educativas; el aporte que, para este pensamiento y práctica, pueden aportar las ciencias como la antropología, la psicología, la sociología, la ética y, evidentemente, los estudios recientes de filosofía de la educación, de pedagogía y didáctica.

Y se tendrá que estar atento a las nuevas mediaciones educativas y a las tecnologías emergentes, dominarlas, para poder enseñar su uso provechoso y consciente y para usarlas en el propio trabajo procurando que, con la parafernalia tecnológica, no se minimice y prácticamente se esfume la pedagogía como reflexión sobre la educación y su lugar sea tomado por la pura técnica pedagógica.

### ***Educación lasaliana: ¿qué educación?***

Este libro es un intento hecho por un grupo de lasalianos –religiosos y laicos- de proseguir la experiencia original y secular de pensar la pedagogía y la educación conforme a La Salle, de forma personal y colectiva, y de continuar su formulación progresiva a lo largo de los años, buscando el perfeccionamiento ininterrumpido del proceso educativo y de su adecuación a los nuevos tiempos vividos en el mundo y entre nosotros.

Procurando tener presente las realidades a las que la educación conforme a La Salle debe dar respuesta en este inicio de siglo XXI, nuevos elementos teóricos disponibles y experimentos prácticos en camino, los autores buscan ayudar a las educadoras y a los educadores lasalianos de hoy a reflexionar y proyectar su práctica educativa en el horizonte lasaliano, a encarnar de forma actualizada, en su día a día, las características de la educación así vividas por La Salle al final del siglo XVII y en los inicios del siglo XVIII.

Que el libro sirva para esto es lo que los autores esperan.

## Referencias

- Del libro presentado en la conferencia:

Hengemüle, Edgard. *Educação Lassaliana: Que Educação?* Canoas – RS, Nitéroï – RJ, Manaus – AM: UNILASALLE, 2007.

Hengemüle, Edgard. *Educar en y para la vida. Perspectiva de la identidad de la educación lasallista.* Bogotá: Universidad de La Salle, 2009. Traducción del H. Bernardo Montes.

Hengemüle, Edgard. *Une proposition éducative. Jean-Baptiste de La Salle.* Paris : Salvator, 2012. Traduction par Léon Lauraire, fsc.

- Del contenido de la conferencia:

Alcalde Gómez, Carlos. *El maestro en la pedagogía de San Juan Bautista de La Salle*, Colección Sinite 3. Madrid, Salamanca: Juan Bravo, 1961.

Bailly, René. *Dictionnaire des synonymes de la langue française.* Paris : Librairie Larousse, 1947.

Blain, Jean-Baptiste. *La vie de Monsieur Jean-Baptiste de La Salle, Instituteur des Frères des Écoles chrétiennes.* 2 vol. Rouen : Jean-Baptiste Machuel, 1733.

Fosseyeux, M. *Les écoles de charité de Paris sous l’Ancien Régime et dans la première partie du XIXe siècle.* Paris : Daupleyley-Gouverneur, 1912.

Hengemüle, Edgard. *La Salle, uma leitura de leituras.* Canoas: Centro Univérsitario La Salle, 2000.

Justo, Henrique. *La Salle, patrono do magistério.* Porto Alegre: Salles, 2003.

La Salle, Juan Bautista de. *Obras Completas.* 3 tomos. Madrid: Ediciones San Pío X, 2001.

Lauraire, Léon. *La Guía de las Escuelas/2. Lasalliana 02-A-12.*

Maillefer, F. E. *La vie de Monsieur Jean-Baptiste de La Salle.* Rome : Maison Saint Jean-Baptiste de La Salle, 1966.

Poutet, Yves. *Le XVIIe siècle et les origines lasalliennes.* 2 vol. Rennes : Imprimeries Reunies, 1970.